

EDITORIAL

Ser mujer, ser enfermera: el cuidado como práctica atravesada por valores y desigualdades**Being a woman, being a nurse: care as a practice shaped by values and inequalities**

Ser mulher, ser enfermeira: o cuidado como prática atravessada por valores e desigualdades

Solange Johanna Rios

Cada año, en el marco del Día Internacional de la Mujer (8M)¹, se renuevan los debates en torno a las desigualdades de género que persisten en distintos ámbitos sociales, laborales y profesionales. En el campo de la salud, estas discusiones adquieren particular relevancia sobre todo en enfermería, una disciplina históricamente feminizada cuyo desarrollo ha estado profundamente enraizado en la construcción social del cuidado como tarea atribuida a las mujeres. En este sentido, resulta necesario recuperar no solo la dimensión conmemorativa de esta fecha, sino también su carácter histórico y político, vinculado a las luchas de mujeres trabajadoras por condiciones laborales dignas y por el reconocimiento de sus derechos².

La enfermería se sustenta en valores profesionales, tal como los define Sara Fry³, que orientan y dan sentido a la práctica del cuidado. Entre ellos se destacan el respeto por la dignidad humana, la empatía, la responsabilidad, la confidencialidad y el compromiso con el bienestar de las personas. Estos valores no solo configuran la identidad profesional, sino que también garantizan una atención centrada en el respeto por el sujeto de atención. Sin embargo, su ejercicio profesional no puede comprenderse de manera aislada, ya que se encuentra condicionado por un entramado social, histórico y cultural que ha vinculado el cuidado con lo femenino, contribuyendo a su naturalización y, en consecuencia, a su escasa valorización dentro de los sistemas de salud.

En este marco, las desigualdades de género que atraviesan la enfermería pueden comprenderse a la luz de los aportes de la teoría de la segmentación del mercado de trabajo, la cual sostiene que existen sectores diferenciados con condiciones laborales desiguales, donde los grupos más vulnerables —entre ellos, las mujeres— se concentran en espacios más precarizados. Esta situación se ve reforzada por fenómenos como la brecha salarial y el denominado “techo de



crystal”, que limitan las posibilidades de desarrollo y reconocimiento profesional. Asimismo, la persistencia de una organización social del cuidado que asigna de manera desigual las tareas reproductivas a las mujeres contribuye a sostener su inserción en condiciones menos favorables, muchas veces marcada por la sobrecarga laboral y la doble presencia entre el ámbito doméstico y el trabajo remunerado ⁴.

A estas desigualdades estructurales se suman las condiciones actuales del sistema de salud, caracterizadas por la sobrecarga laboral, la escasez de recursos humanos y materiales, y el desgaste profesional⁵. En este contexto, el ejercicio de los valores profesionales que sustentan la práctica enfermera se va constantemente tensionado. La empatía, el respeto y el compromiso requieren no solo disposición individual, sino también condiciones institucionales que posibiliten un cuidado verdaderamente humanizado⁶. Sin embargo, la presión asistencial y la lógica de eficiencia que predomina en muchos servicios de salud tienden a limitar los tiempos y espacios necesarios para el desarrollo de una atención centrada en las personas.

Resulta imprescindible revalorizar los valores profesionales en enfermería no como cualidades inherentes o “naturales”, sino como construcciones éticas que demandan formación, reflexión y reconocimiento. En este sentido, desde una perspectiva filosófica, los valores pueden comprenderse como realidades complejas que trascienden las disposiciones individuales, configurándose en relación con las necesidades humanas y los contextos sociales. Autores como Max Scheler han señalado su carácter objetivo y jerárquico, en tanto orientan la acción más allá de preferencias subjetivas, mientras que Risieri Frondizi los concibe como el resultado de la interacción entre las propiedades de los objetos y las necesidades humanas, lo que permite entenderlos como construcciones situadas histórica y socialmente⁷. En el marco del 8M, esta relectura adquiere un sentido particular, ya que permite visibilizar cómo las desigualdades de género no solo afectan las condiciones laborales de las profesionales, sino también la manera en que el cuidado es concebido y jerarquizado dentro del sistema de salud.

En definitiva, sostener el cuidado como una práctica atravesada por valores implica también reconocer las desigualdades que lo configuran y condicionan. Ser mujer y ser enfermera no debería traducirse en una doble carga de exigencias invisibilizadas, sino en una oportunidad para resignificar el lugar del cuidado como un pilar fundamental de la salud. En un contexto



que muchas veces tiende a deshumanizar la atención, reafirmar estos valores se constituye no solo en un compromiso profesional, sino en una postura ética indispensable para la construcción de sistemas de salud más justos, equitativos y centrados en las personas.

REFERENCIAS

1. Día Internacional de la Mujer: Declaración de Casa de las Américas. *Archipiélago. Revista Cultural de Nuestra América*. 2021;28(111):63.
2. Errázuriz P, Cantoni F. Día de la mujer, 1985. *Altre Modernità*. 2023;(30):124-128.
3. García Benitorevollo B, Hernández Martínez M. Principios y valores que motivan la práctica cotidiana de los estudiantes de enfermería de la Universidad de Córdoba Montería 2013 [Internet]. 2018 [citado 2026 Abr 8]. Disponible en: <https://repositorio.unicordoba.edu.co/entities/publication/370944d6-0f74-4d79-adf9-d0d7506a2d65>
4. Ortega J. “Una cuestión de entrega”: desigualdades de género y factores de riesgo psicosocial en el trabajo de enfermería. *Sociedade e Cultura*. 2019;22(1):48-65. doi:10.5216/sec.v22i1.57893.
5. Aspiazú E. Las condiciones laborales de las y los enfermeros en Argentina: entre la profesionalización y la precariedad del cuidado en la salud. *Trabajo y Sociedad*. 2017;(28):11-35.
6. Navarrete Romero ES, Salvatierra Chica RJ, Pionce Quimis ML, Pin Castro BV. El cuidado humanizado basado en valores. *RECIMUNDO* [Internet]. 2023 [citado 2026 Abr 8];7(4):29-37. Disponible en: <https://www.recimundo.com/~recimund/index.php/es/article/view/2116>
7. Sánchez Hernández AJ. Análisis filosófico del concepto valor. *Rev Hum Med* [Internet]. 2005 Ago [citado 2026 Abr 8];5(2). Disponible en: http://scielo.sld.cu/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1727-81202005000200009&lng=es

Para citar este documento



Rios SJ. Ser mujer, ser enfermera: el cuidado como práctica atravesada por valores y desigualdades. *Rev. Unidad Sanit. XXI*. 2026; 6(19): 7-9. Disponible en: <https://ojs-revunidadesanitaria.com.ar/index.php/rus/>

Fecha de envío: 10/12/2026 **Fecha de aceptación:** 30/02/2026 **Fecha de publicación:** 09/04/2026

I Licenciada en Enfermería. Maestranda en Bioética. Especialista en Bioética. Universidad Nacional de Salta. Facultad de Ciencias de la Salud. Salta-Argentina. Orcid: <https://orcid.org/0000-0003-4277-4795> Correo: solangejohannariosdediaz@gmail.com

